

UN TALENTO QUE LLENA EL FIRMAMENTO

Un cielo estrellado, sin nubes. Eso es lo que imagina desde aquel enclave enigmático.

Aún es de día, y tanto el sol como los copos grisáceos que bañan el firmamento de hoy, impiden que todavía se visualicen las constelaciones, pero ella las tiene grabadas en su retina. Su mente grandiosa e imaginativa se las sabe de memoria, y construye rápidamente todas las posibilidades que ofrece aquel lugar para la observación astronómica.

Entonces, le viene a la mente un pequeño recuerdo, lejano pero muy intenso, de cuando era solo una cría. Tumbada sobre el suelo, boca arriba, contemplaba las estrellas junto con una de las personas que más ha querido y que, desgraciadamente, tuvo poco tiempo para disfrutar de su compañía: su padre...

—Papá, ¿cuántas estrellas crees que hay en el Universo?

—Infinitas, cariño, infinitas.

—¿Has intentado contarlas?

—Muchísimas veces. Cada vez que miro al cielo, intento contar todas las que alcanzo a ver.

—Y ¿has perdido alguna vez la cuenta?

—Ya sí que perdí la cuenta de las veces que te he repetido lo mismo: vete ya a la cama, que es muy tarde.

Ya desde pequeña cayó presa de la maravillosa y cautivadora magia del Universo. Le fascinaba su inmensidad, sus enigmas y sus interminables posibilidades. Cada vez que observaba el firmamento, su mente germinaba en miles de preguntas, propias de un espíritu despierto e infantil, ansioso por aprender y absorber como una esponja todo el conocimiento que se pusiera a su alcance. Y esa inquietud se convirtió poco a poco en un sueño: viajar al espacio. Y ese sueño la encaminó a dirigir toda su vida en una búsqueda incansable de conocimiento científico.

Su genética brillante está nutrida por el afán incansable de su abuela por aprender y su pasión por la lectura; una mujer longeva y luchadora que retuvo hasta el fin de sus días una lucidez mental digna de elogio.

También guarda en su carácter la frescura de su madre, un auténtico imán de positividad, gran amiga y personaje indispensable no solo para sus más allegados, sino para su tierra. Su espíritu solidario y participativo la condiciona como una de las figuras más representativas del pueblo chiclanero, como miembro del grupo “Viva la gente” y sus numerosísimas intervenciones en multitud de eventos sociales. Y, cómo no, lo parlanchina que siempre ha sido Paquita Moreno ha facilitado que ella haya adquirido esa soltura natural para hablar en público. Pero lo que más valora de ella es su apoyo incondicional. A cada empresa que lleva a cabo, cada sueño que tiene, cada proyecto que se plantee, allí está ella para ayudarla, aconsejarla y guiarla en lo que puede. Apuesta siempre por sus ideas e invierte todo su ser para que logre sus objetivos.

Y lo que más atesora en sus genes es la pasión por el firmamento, herencia directa de su padre, un hombre obstinado en la realización de sus objetivos, la firmeza de sus convicciones, la lucha por alcanzar sus metas y la materialización de sus sueños. Gran conocedor del mundo submarino, quedaba hechizado por la grandiosidad de los océanos, así como del cosmos, y eso lo transmitió a su hija, la cual nació con un apetito voraz por el conocimiento. Un desgraciadísimo accidente impidió que siguiera con ella, pero su espíritu perdura en su corazón hasta el fin de sus días, y sabe que, esté donde esté en estos momentos, sigue sus pasos con admiración, henchido de alegría.

Toda esa conjunción de personalidades, de influencias en su niñez y en su educación, han ayudado a que ella sea tal y como es, y se siente plena, agradecida y orgullosa de su fructífero árbol genealógico.

Desde muy niña tuvo dotes extraordinarias para los idiomas y la música. Coursaba al unísono la EGB y clases de piano. Poseía también aptitudes para la oratoria, así que siguió encaminando sus estudios en el instituto hacia las Ciencias de la Información, pero su corazón albergaba un sueño más ambicioso: ser astronauta y conseguir montar un centro espacial en su tierra.

Gracias a su tesón y a las ganas eternas de adquirir sabiduría, aprovechaba los descansos entre curso y curso para reforzar sus conocimientos en inglés. Su madre se lo inculcaba, dándole mucha importancia al estudio de idiomas, y es que, en sus tiempos, fue pionera en hacer valer esta formación entre las mujeres.

Comenzó una serie de visitas a Inglaterra, con solo 14 años. Una de las veces, viajó a Dublín, y en mitad de su aprendizaje, recibió una llamada que la convenció aún más de que sus objetivos no eran tan descabellados.

—Muy buenas, me llamo Consuelo y trabajo para la revista Panorama. Nos gustaría hacerle una entrevista, si usted tiene el bien de concedérsola.

¿Consuelo? ¿Sería nada más y nada menos que la prestigiosa periodista Consuelo Font?

Efectivamente, lo era. Hablando con ella le comunicó que tuvo constancia de que había mandado una solicitud para la preselección de astronautas europeos que había tenido lugar en esa fecha. La verdad es que casi había olvidado que lo había mandado meses atrás, y por supuesto no dio por hecho en ningún momento que aquella locura fuera a llegar a buen puerto, pero lo cierto es que sí, que había surtido efecto, por lo menos como algo curioso.

Y es que, meses antes de viajar a Irlanda, Virginia se enteró de que se realizaría una selección de personas para convertirlas en astronautas, y ella soñaba con serlo. Por lo tanto, ni corta ni perezosa, no dudó en hacerse con la solicitud y mandarla con todos sus datos, sin tener en cuenta ni los requisitos ni todo lo que entrañaba. Lo que no sabía era que, lejos de descartar sus papeles, el Centro para el Desarrollo Tecnológico e Industrial de Madrid, el CDTI, que los tuvo en sus manos, se los enseñó a la periodista cuando ésta se presentó ante ellos para obtener información sobre los candidatos. Así, Consuelo Font vio en ella todo un filón como noticia y se apresuró en localizar a esa cría intrépida de tan solo 16 años que se había atrevido a rellenar un formulario para ser astronauta.

La entrevista la recuerda con cariño, con añoranza. Estuvo muy suelta y habladora, y vio que este medio no solo le atraía, sino que le podía servir para sus propósitos. Entre otras preguntas, le viene una sonrisa al recordar que la reportera hizo hincapié en cómo se le pudo ocurrir presentarse a esa preselección al no cumplir ni con el requisito mínimo de edad. Un tiempo después, el CDTI dio a conocer el nombre de uno de los candidatos elegidos en ese proceso: el astronauta español Pedro Duque.

Tras este pequeño gran empujón de ánimos, investigó sobre posibles lugares para formarse como astronauta. Y la primera oportunidad le llegó cuando tenía 17 años, durante el verano de 1990, donde vivió una experiencia extraordinaria. Entonces, tuvo noticia de tres campamentos espaciales. Dos de ellos eran de difícil accesibilidad debido a su ubicación: uno en Estados Unidos y otro en Japón. Pero el tercero estaba prácticamente al lado: Francia. Se llamaba Space Camp Patrick Baudry, en nombre de uno de los astronautas franceses más relevantes de la historia aeroespacial y gerente del propio campamento.

Con la ayuda de su madre logró hacer ese sueño realidad, viajando a la ciudad de Cannes-Mandelieu. Allí se pasó todo el verano viviendo como una auténtica astronauta en compañía de todos los demás participantes. De entre todos, ella era la única española, pero no tenía problema, ya que dominaba el inglés tras sus fructíferos viajes educativos a Inglaterra e Irlanda. Además, era la lengua que se usaba en el campamento y con la que se comunicaba con todos. Pero también tenía nociones de francés, y no dudó en poner en práctica esos conocimientos siempre que tenía la oportunidad de hablar con algún nativo.

Se pasaban muchas horas en diferentes simuladores, los cuales la tenían más tiempo cabeza abajo que de pie. En unas cámaras especiales, realizaban pruebas de equilibrio. Recuerda que a ella no se le daban muy bien, pero aguantaba el tipo con mucha ilusión de continuar con la siguiente prueba. En una inmensa sala donde se simulaba la superficie lunar, probaban trajes espaciales auténticos. Eran bastante aparatosos, sobre todo el extravehicular, pero no le importaba lo incómodo que fuese, ella soñaba con que ese mono fuera en un futuro su uniforme. Cuando entró en la famosa “centrifugadora”, sentía sus latidos a mil por minuto. Aquel simulador se asemejaba tanto al real de la NASA que hasta daba miedo; aun así, pudo más la emoción que el mareo.

Pero no todas las pruebas fueron físicas, también tuvo la fortuna de estudiar astronomía, telemetría, mecánica celeste, matemáticas y física a un nivel básico y adecuado; no demasiado complejo pero suficiente como para que se sintiera una verdadera aspirante a astronauta.

Y como colofón del campamento, elaboraron una misión simulada donde debían viajar a la Luna y volver. Aquel proyecto de fin del curso de verano se denominó M003-30, Misión Hermes, y en él adoptó el mejor puesto que le podía corresponder en la nave: Ingeniera en Telecomunicaciones. Recuerda que, cuando volvieron del simulacro, periodistas reales franceses les esperaban para felicitarlos, y tuvieron que participar en una rueda de prensa para explicar su “viaje”. Se sintió, junto con sus compañeros de la misión, como auténticos héroes.

Persiguiendo sus propios objetivos de vida, comenzó a estudiar la carrera de Periodismo en Salamanca, donde hizo una de las amistades que más le ayudó a conseguir otro de sus sueños: viajar a Houston. Ella se llamaba Cara Beth Henderson, una tímida chica norteamericana, y compartió habitación con ella en 1º de carrera. Recuerda que la residencia de estudiantes estaba situada en la calle Toro, junto a la Plaza Mayor de Salamanca. Hicieron tan buenas migas que Cara la invitó a visitar Estados Unidos. Esas estancias turísticas las aprovechó al máximo.

Su primer viaje a “la tierra de las oportunidades” fue inolvidable. Fue acogida en casa de Jim y Mary, los padres de Cara, una pareja adorable y cordial que la trató como otra hija más. Conoció también a dos compañeros de instituto de la chica, John Nader y Kelsey Watts, los cuales trabajaban para la NASA en Houston y que, casualmente, coincidirían luego en su camino hacia sus sueños estelares.

Y en el año 1993, logró entrevistarse con el quinto ser humano en pisar la Luna, el comandante del Apolo 14 Alan B. Shepard. El destino, junto con aquel ángel de la guarda que está segura que le acompaña desde niña, es decir, su padre, hicieron posible ese encuentro. También entró en juego la cadena de contactos que la llevaron hasta aquel personaje, ya que consiguió llegar a él a través de unos conocidos de la familia americana que la acogió, los cuales, a su vez, conocían a Alan. Siempre ha estado agradecida a su familia adoptiva, a Mary y a Jim. Cuando le contaron al astronauta retirado que había una muchacha española apasionada del espacio que quería conocerle, no dudó en concederle una entrevista e invitarla a su casa.

Fue acompañada de su único hermano, Pablo, y aquel hombre tuvo la amabilidad de recibirlos en su propia casa de Houston, un auténtico museo de su carrera como astronauta. Recuerda que, tras el primer apretón de manos del comandante, ella quedó petrificada, no sabía qué decir; sorprendentemente aquel acontecimiento la dejó sin palabras, cosa muy poco habitual, por no decir casi imposible. Su hermano rompió el hielo y se adentraron en el hogar de aquel hombre, recorriendo salas repletas de recortes de periódico enmarcados con las noticias de sus hazañas, fotografías suyas acompañado de sus compañeros o junto al transbordador espacial, en sus misiones a la Luna, incluso dándole la mano a eminencias científicas y personajes importantes del gobierno norteamericano.

Una vez bien acomodados en una habitación acogedora repleta de trofeos, insignias y pequeñas maquetas de las naves que tripuló, como el módulo lunar o el de mando y de servicio, charlaron de su formación, de sus misiones e incluso del fenómeno de los apoloescépticos, personas que aún se negaban a creer que el hombre había conseguido llegar a la Luna. Al mencionarle las teorías conspiratorias soltó una ligera carcajada, y acto seguido dijo:

—¿Crees que si todo hubiera sido una mentira los rusos no habrían intentado desmontarla? Al estar en plena Guerra Fría, no les hubiera costado mucho desbaratar la historia. Había espías por todas partes.

La claridad mental y la naturalidad que mostraba era apabullante. Virginia estaba tan impactada por la presencia de aquel hombre que no paraba de mirarlo. El gran ventanal que iluminaba el salón dejaba penetrar una claridad sublime que remarcaba su rostro, su

compleción, su fortaleza y su atractivo. A pesar de ser ya bastante mayor, la fascinaban. Realmente, admiraba lo bien que se conservaba, tanto física como psicológicamente. Y lo que contaba no tenía desperdicio; lo hacía de manera que lo sentía cercano, la hacía partícipe de sus relatos. Cuando terminaron la visita, amena y distendida, Virginia intentó guardar fuertemente en su retina todos los rincones de esa espléndida mansión para que no se le escapara detalle de aquella leyenda viviente, aquel ejemplo de perseverancia y tenacidad, aquel hombre respetado en su tierra y en el resto del mundo. Y se emocionó de tal manera, que lloró feliz por ese encuentro.

Al volver a su tierra, puso toda esa entrevista en manos de Radio Chiclana, e incluso se publicó un reportaje en el Diario de Cádiz. Les mostró las decenas de preguntas, previamente elaboradas por ella, preparadas con minuciosidad y con toda la ilusión que la embargaba; así como sus respuestas. Quería dejar huella, contar con sus propias palabras la historia de aquel astronauta, hacer más cercanas sus hazañas. Se acuerda de que, una de aquellas anécdotas que le pidió que le contase fue su pequeño partido de golf en la superficie lunar, siendo el primer humano en jugar y practicar algún deporte en nuestro satélite.

Terminó su carrera trasladándose a la ciudad de Sevilla, y, al lograr convertirse en Licenciada en Ciencias de la Información, lo compaginó con otra de sus pasiones ya mencionadas anteriormente: el piano. Pero las notas que adornaron sus pasos laborales no solo quedaron enmarcadas en ser periodista, sino que dibujaron un camino paralelo y perfectamente compatible con su trabajo: la divulgación científica. Para ello, siguió su formación como Especialista en Información Ecológica y Medioambiental realizando un curso de la Universidad Politécnica de Madrid, dirigiendo así su camino hacia esta vertiente. Luego llegaron muchos más cursos de formación científica.

Gracias a estos estudios, en 1996 pudo conocer al primer astronauta español en viajar al espacio, Miguel López-Alegría, en una visita que realizó a la ciudad de Sevilla y al encontrarse con él en el Hotel Plaza de Armas en Sevilla, donde este ofreció una charla para los asistentes. También pudo ver, esta vez en la sede de la Fundación Ramón Areces en Madrid, al eminente Edwin “Buzz” Aldrin, ingeniero, piloto y astronauta estadounidense, el segundo hombre en pisar la Luna. Fue invitada por el CDTI.

No cesaba en la búsqueda de conocimientos, y tal fue su tesón que tuvo que aparcarse su trayectoria como estudiante de música al tercer año de carrera, dando por finalizados más de diez años de aprendizaje musical, aunque aún retiene como hobby ese talento y lo practica de vez en cuando en el piano de su casa.

Siguió viajando a Estados Unidos, pero esta vez con objetivos claros. Fue entonces, en el año 1997, cuando aprovechó una de sus estancias en Houston para “dar un pequeño paso para sus ambiciones, pero un gran salto para su carrera profesional”.

Haciendo acopio de algunos buenos contactos y relaciones que hizo a lo largo de sus estudios, se aventuró a solicitar un certificado de periodista al director de Radio Chiclana, Antonio Verdugo, persona que le había facilitado hacer prácticas como locutora. Todavía

no ejercía como tal, pero tenía que intentarlo. Y su petición tuvo buenos frutos cuando vio que le mandaron un certificado de empresa donde acreditaban que ella era trabajadora de su emisora. Tras una llamada internacional, una conferencia entre España y Estados Unidos, Antonio le aseguró que lo tendría en la mayor brevedad, y así fue. Un certificado firmado por el director y con el membrete de la emisora llegó al fax de la inmobiliaria donde trabajaban los padres de Cara. Con aquel documento en sus manos, se plantó en las instalaciones de la NASA con el fin de conseguir un pase para completar su formación en Comunicación Científica y poder acceder a los diferentes edificios del Johnson Space Center. En esos momentos ella había comenzado un curso en la Universidad de St. Thomas.

Houston era el centro neurálgico de la organización, y para entrar tuvo que mandar antes el certificado al gabinete de comunicaciones de la NASA. Cuando pasó la primera prueba, le tocaba ahora convencer al personal de las instalaciones. La recibieron dos personas, un hombre de aspecto fornido, típico estadounidense, pensó ella, y otro le seguía apostado en una mesa más atrás, bajito y de rasgos latinoamericanos. El grandullón le preguntó a qué medio de comunicación representaba. Entonces, alzando la mirada, aparentando seguridad y presencia, Virginia le dijo lo siguiente:

—Soy redactora jefe de la emisora de radio más importante del sur de España, Radio Chiclana FM.

La frase le quedó contundente, y ella muy digna, muy metida en su papel. Esperando la reacción de aquel hombretón siguió impasible, mientras él sacaba una libreta de notas y apuntaba algunas cosas en ella. Le volvió a preguntar dónde estaba situada exactamente la cadena de radio, y ella le volvió a recalcar... en la ciudad más importante de Andalucía, en Chiclana de la Frontera, Cádiz. El grandullón siguió anotando cosas bajo la mirada atenta de su compañero de detrás, que seguía el “interrogatorio” en silencio. Charlando un poco más, se vio más suelta y logró hacerse con la confianza del responsable de comunicación, el cual pareció que le cayó en gracia y le concedió el pase tan ansiado que le dio alas para visitarlo todo con plena libertad de prensa.

Había logrado entrar, había conseguido alzarse como redactora y había hecho que Radio Chiclana pasase de ser una modesta emisora a una potencia de radio mundial en materia espacial, todo gracias al desparpajo y valor pícaro de Virginia. Días después se topó con el otro trabajador del gabinete de comunicación que presencié impasible su entrada triunfal, y el tipo le confesó que sabía perfectamente la importancia real de la emisora chiclanera y dónde se encontraba, pero que guardó silencio porque la vio tan aguerrida y perseverante que le pareció justo y lícito que lograra el pase. Su atrevimiento le supo divertido y al final entabló con ella una amistad muy entrañable y valiosa.

El complejo era como una pequeña ciudad, llamada Johnson Space Center. Allí visitó los edificios más importantes. Recuerda que cada uno de ellos estaba marcado con una letra, y entre los que más le llamaron la atención se encontraban el edificio de entrenamiento de astronautas o las hemerotecas. Algunos eran colosales, ya que albergaban los simuladores con los que ponían a prueba a los pilotos y futuros astronautas. En otra zona había piscinas inmensas donde podían experimentar algo más parecido a la gravedad lunar, y en su interior se reproducían módulos para que los astronautas simularan actividad y realizaran diferentes ejercicios en ellos, ataviados con sus correspondientes

trajes extravehiculares. Tal era el peso de aquellos monos que debían bajarlos mediante plataformas. Recuerda un pasillo largo con una galería repleta de imágenes de leyendas del mundo espacial. Todo el complejo Johnson Space Center respiraba ciencia, tecnología y magia al unísono, quedabas atrapada en sus redes cósmicas. Simbolizaba el glorioso pasado y el futuro más prometedor.

Pasó allí varios meses, y pudo entrevistar a grandes leyendas de la historia de la Carrera Espacial. Haciendo memoria, entre ellos volvió a ver al astronauta Alan B. Shepard, conociendo luego a Tom Jones, Robert Curbeam y a Jeffrey A. Hoffman, entre otros.

En esta época tuvo mucha relación con dos instructores del transbordador espacial amigos personales de Cara, John y Kelsey. Junto a ellos vivió momentos y experiencias únicas y adquirió conocimientos de un valor incalculable. Ella los suele llamar sus compañeros de aventuras espaciales, ya que la acompañaron en muchas de sus visitas a los edificios del Johnson Space Center y les presentaron a grandes leyendas del transbordador espacial. Ellos habían sido instructores del astronauta de origen español Miguel López-Alegría, padrino de La Ciudad de las Estrellas. Y a este trío aventurero se sumó otra gran amiga, Adriana Dávila-Miraglia, empresaria y experta en marketing con la cual también vivió momentos alucinantes y compartió aquella peculiar odisea. La conoció en uno de los cursos que hizo en la Universidad de St. Thomas, y pronto se hicieron inseparables. Virginia, desde entonces, sueña con volver a verlos, con organizar un reencuentro y revivir esa experiencia con todos ellos.

A su vuelta de Estados Unidos, lo primero que hizo fue presentarse en la emisora de radio en Chiclana para agradecerle a Antonio su ayuda y su apoyo. También le regaló el pase de la NASA, en formato poster y sabe que aún lo conservan en sus instalaciones. En él se puede leer:

NASA NEWS

RADIO CHICLANA FM

JOHNSON SPACE CENTER, HOUSTON, TEXAS

Comenzó sus andanzas como periodista en Andalucía en 1998, tras su vuelta de Estados Unidos. Concretamente ejerció en las provincias de Córdoba, Sevilla y Cádiz. En el año 2000 empezó a trabajar para Canal Sur TV, bajo la supervisión de Paco Lobatón y su productora Redacción7, y en esta cadena trabajó en diferentes programas:

-LA LLAMADA DEL SUR: donde pudo entrevistar al astronauta con el que estuvo en Sevilla, Miguel López-Alegría, así como al ingeniero espacial Carlos García-Galán Castillo, al director del departamento de comunicación de la ESA, Fernando Doblás y al ingeniero malagueño Santiago Ximénez de Ferrán, entre otros.

-1001 NOCHES: en este otro programa, consiguió que participasen el fundador y primer director del Centro de Astrobiología (CAB) Juan Pérez Mercader y el gran divulgador científico Eduard Punset, responsable durante años de "Redes", sin olvidar a uno de los astrónomos más prestigiosos de España, David Galadí.

-ANDALUCÍA SIN FRONTERAS: aquí compartió reportajes con el mismísimo Pedro Duque, ya convertido en astronauta español. Con este programa tuvo la oportunidad de visitar lugares curiosos relacionados con el mundo espacial, tales como Minas de Río Tinto, en Huelva, o el Parque Tecnológico de Málaga. También conoció el ESAC, el Centro Europeo de Astronomía Espacial.

En esta época, en 2001, tuvo lugar un acontecimiento que marcaría el inicio de su aventura como divulgadora científica. Con la celebración del VII Centenario de Chiclana, Virginia presenta su ambicioso proyecto Ciudad de las Estrellas, apadrinado nada más y nada menos que por Miguel López-Alegría. Participó con una exposición titulada “2001, La Odisea de la Humanidad”. En ella, homenajeó a los profesionales españoles más relevantes de la carrera espacial del momento, como el investigador científico Jesús Martínez Frías (al que le une una gran amistad), el profesor de física aplicada Jesús Gómez Enri y otros ya conocidos como Carlos García-Galán Castillo, Pedro Duque y Miguel López Alegría.

Por unos días, la Casa de la Cultura de Chiclana de la Frontera se convirtió en una enorme nave espacial, donde se expusieron maquetas y estructuras gigantescas realizadas por los artistas Virginia Marín y Antoni Gabarre. Hasta su jefe tuvo el detalle de visitar la exposición cuando se inauguró; con la presencia de Paco Lobatón y gracias a su difusión, Chiclana estuvo en boca de toda España.

Y en mitad del centenario, se entera de que otra eminencia, Don Lind, viajaría a Cádiz a visitar la Iglesia de su congregación de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ya que ejercía de misionero para la misma, y se acercó hasta allí para conocerlo y entrevistarlo, pasando toda la mañana con él. Situada cerca del Hospital Puerta del Mar, fue testigo de aquella charla, de la cual no solo consiguió conocerlo en persona, sino que le firmó un cartel el cual tiene expuesto en uno de los Molinos Museos Astronómicos de Conil que actualmente gestiona gracias al Patronato de Turismo de esta localidad gaditana.

A partir de ese centenario, se dio el pistoletazo de salida a su carrera personal por conseguir que su ciudad le ayudase a crear un gran campamento espacial. Organiza exposiciones y talleres, da conferencias e imparte cursos, todo relacionado con su pasión: el espacio. Entre otras, se acuerda de la Semana de la Ciencia, la Noche de los Investigadores, el festival Ciencia en la Calle y la Feria Provincial de Astronomía y Astronáutica. También pasa a formar parte de la Fundación Descubre, y se convierte en Entidad Promotora de turismo científico a nivel nacional.

Todos estos pasos la encaminaban hacia la divulgación de sus conocimientos espaciales, pero no cejó en su empeño por conseguir ser astronauta. Así, en 2005 supo de un experimento que iba a tener lugar de nuevo en Francia, esta vez en la ciudad de Toulouse. Lo organizaban la NASA y la agencia espacial europea (ESA), y consistía en el proyecto denominado Mujeres en el Espacio, llamado con las siglas WISE, donde se realizarían una serie de pruebas para estudiar el comportamiento de las mujeres en un viaje ficticio al espacio. Consistía en permanecer tumbada en una cama con una inclinación de cabeza más baja que los pies durante un período de unos meses, simulando un viaje de larga

duración al planeta Marte, dentro de una cápsula aislada. Debían estudiar los cambios que sufriría una mujer desde el punto de vista hormonal, óseo, muscular e incluso psicológico.

En este caso no fue ella la que lo buscó, sino que se enteró de mano de su buena amiga Begoña Moreno, quien encontró un artículo y no dudó un segundo en recortarlo y llevárselo a Virginia. Rezaba lo siguiente:

SE BUSCAN MUJERES ESPAÑOLAS, DE ENTRE 18 A 30 AÑOS CON MEDIDAS
ESPECÍFICAS PARA EL EXPERIMENTO WISE

De nuevo, su buena fortuna y la confabulación positiva de sus astros la puso en camino de una nueva aventura galáctica. Tras solicitar formar parte del proyecto, tuvo la suerte de ser seleccionada como candidata a un ejercicio simulado en el cual pondrían a prueba su resistencia física y mental. De más de 2000 solicitudes de toda Europa, fue la única representante española elegida para tal experimento. Tras la primera criba, debía seguir con más pruebas de selección para demostrar ser apta para el desafío. En la siguiente fase le pidieron una analítica y pasar un reconocimiento médico básico. Para ello, contó con la ayuda de su familia, concretamente de dos tíos suyos: Antonio, analista y Rafael, médico. Los dos se echaron las manos a la cabeza cuando se enteraron de lo que pretendía hacer, alegando de forma divertida que estaba loca, pero la apoyaron y ella siguió adelante.

La cosa quedó ahí, a la espera de una contestación, y precisamente llegó de improviso, un martes, cuando estaba reunida en “la escaleta”, que es como se denomina a las quedadas diarias entre el equipo de comunicación de cualquier medio de difusión, tanto de radio como de televisión o prensa escrita. En ella, se presenta la programación donde se deciden los contenidos y el orden de los mismos. Tanto el director como el coordinador, el productor, el reportero o el presentador son los miembros que conforman ese equipo.

Ese día se hallaba en la sala junto con su jefe, Paco Lobatón, además de otros compañeros como el periodista y escritor Juan José Téllez o su buena amiga la reportera María Elena Cobacho. Entonces, su móvil comenzó a sonar. Al ver un número muy largo, decidió ausentarse un momento de la reunión para atender la llamada. Al otro lado del celular, una operadora francesa le contó que había sido preseleccionada, y que en breve debía viajar a Toulouse para finalizar la última fase de su candidatura. De entre todos los seleccionados, habían descartado hasta quedarse con 15 sujetos, y uno de ellos era Virginia.

La noticia fue una bomba, y, de vuelta a la reunión, no sabía qué decir. Cuando se lo contó a sus compañeros, Paco Lobatón alucinó, quedando con los ojos abiertos como platos. Luego le dijo lo siguiente:

—Si es lo que quieres hacer, te apoyo, tanto yo como la productora.

Al oír estas palabras, todos los demás compañeros de trabajo la felicitaron, ilusionados con la noticia.

Ya tenía casi todo organizado para la Cruzada. Como una auténtica guerrera, preparó cuerpo y mente y acorazó su alma para buscar su propio Santo Grial, a rebosar de sabiduría científica. Luego se calzó los zapatos mágicos del color de las estrellas. Pero le faltaba un último detalle, un gran corcel que la guiase hasta el país galo, un chófer que

pusiera rumbo a Francia ayudándola a portar el estandarte de Hércules enmarcado en los dos pilares que simbolizan el fin del mundo, llevando el nombre de Chiclana, su tierra amada, por bandera.

Y ese no fue otro que el amor de su vida, su marido, José Ángel Guzmán. Con apellido idóneo para aquella aventura, es su faro, el punto del firmamento que la guía en su andar por la tierra. También la ha apoyado en todo, pese a ser su polo opuesto, tímido, reservado y con los pies bien plantados en el suelo. Quizá por eso hay tanta compenetración entre ellos, porque se complementan, se completan. Lo conoció en su época de instituto, aunque él no estudiaba con ella, y siempre ha estado allí, respetando y ayudando en lo que puede, emocionándose de sus logros y apoyándola en sus fracasos, brindándole la calma, el sosiego y la tranquilidad que necesita en los momentos más difíciles de su carrera.

Con todo el equipaje listo en el maletero, los dos emprenden rumbo al norte de España para cruzar la frontera hasta llegar a su destino. No olvidará el vehículo que utilizaron, un Seat Ibiza del color de un rabioso sol matutino. Una vez allí, se instalaron cerca del centro MEDES, el hospital de medicina espacial más importante de Europa, con unas instalaciones espectaculares. Con todos los gastos pagados, pasaron una semana yendo al edificio y realizando diferentes ejercicios. Allí conoció a las otras 14 candidatas, entre ellas dos alemanas muy grandes, una holandesa, otra francesa, también había una muchacha de Polonia... ella era de nuevo la única española.

De entre todas ellas se quedaron con 6, y en este caso Virginia se quedó allí, a tan solo un pasito del experimento. Le dio mucha pena no haber llegado al final, y a la vuelta, en su querido Sol, su Seat Ibiza amarillo, se deleitaba contándole mil anécdotas a José, que la escuchaba con asombro y atención, liberando así de su alma aquella dulce derrota.

Al llegar a la productora de Canal Sur, fue recibida por sus compañeros como toda una heroína, y siguió ejerciendo su labor como periodista con más ímpetu aún si cabía.

En 2007 tuvo un parón forzado en su actividad, pero no por causa grave, todo lo contrario. Ese año la confluencia de astros le brinda con un premio doble: dio a luz a sus dos gemelas, Alba y Luna. Años después, esta vez sí, una grave noticia puso a prueba su entereza y perseverancia. Una de sus hijas padecía Leucemia. Y con la fuerza que la caracteriza, movió cielo y tierra para combatir y vencer esa enfermedad. Luchó sin cansancio hasta que logró por fin que aquel terrible ataque inmunodepresor se alejara del cuerpecito de su pequeña, y tanto le debió a ese buen resultado que, desde entonces, organiza encuentros en colaboración con la Fundación Josep Carreras recaudando fondos a favor del estudio e investigación para combatir la Leucemia, por supuesto, celebrado en su tan querida tierra, Chiclana de la Frontera.

Superada ya esa prueba de fuego, retomó con aires renovados su carrera, centrándose de lleno en la divulgación científica. En poco tiempo, a velocidad de vértigo, se forma como empresaria y adquiere un elemento primordial para llevar a cabo sus exposiciones: un planetario portátil, "El viaje de iO". Con él mostrará las maravillas del cosmos, ese cosmos que proyecta en su interior. La cúpula, de unos 6m de diámetro y 4m de alto, acoge a todo aquel interesado en pasar un rato nutritivo e interesante visualizando las estrellas y conociendo su historia. Después crea la empresa Complejo Internacional del

Espacio S.L. y consigue por fin que su proyecto La Ciudad de las Estrellas tenga sede física en las instalaciones del edificio Tecnotur, en Chiclana de la Frontera.

Todo marcha sobre ruedas, sus sueños llueven como perseidas sobre su carrera profesional. Sigue reuniendo contactos y buscando patrocinadores, y en una exposición en la Casa de Campo de Madrid llamada “A Human Adventure” conoce a José Araujo, un portugués afincado en Ámsterdam y productor ejecutivo de exposiciones espaciales y a Carlos González Pintado, Jefe de Operaciones y Comunicaciones en el MDSCC de la NASA. Con ellos sigue planteando la posibilidad de que Chiclana de la Frontera se convierta en epicentro científico espacial a nivel mundial. José Araujo le facilita el acceso al personal de la empresa COSMOSPHERE, que dirige un campamento espacial en Huntsville, Alabama, y ella estudia su construcción y los servicios que ofrece.

Pero todo esto no es posible sin financiación y apoyo de la administración, y pide a las autoridades chiclaneras y gaditanas que le echen una mano. Perseveró, siguió buscando alternativas y continuó ofreciendo talleres y exposiciones en Tecnotur, con un éxito abrumador de público. Pero la ayuda tan necesaria del lado burocrático nunca llegó; incluso tuvo que abandonar el complejo de Tecnotur por motivos que aún desconoce.

En 2021 celebra los 20 años cumplidos desde la formación de su Ciudad de las Estrellas (CiE) con una revista conmemorativa. Repleta de recuerdos, anécdotas e imágenes. Una revista diseñada por su compañero Borja Iglesias.

Su espíritu inquieto sigue conduciéndola a hacer nuevos enlaces, y esta vez, junto con Optimus Educación, crea el Complejo Internacional de Robótica Educativa y del Espacio (CREE) en Costa Ballena, Rota, pasando a ser corresponsable del mismo. Una experiencia que duró unos meses, hasta que cerró también cerró sus puertas. Le cuesta creer que las administraciones no apuesten por el turismo científico, por la educación científica. Pilares fundamentales de nuestra sociedad.

Aun así, no cesa en su empeño y logra en noviembre del año siguiente, en 2022, gestionar el Parque de los Planetas de Conil, donde transforma un par de molinos antiguos del siglo XIX en auténticos museos del espacio. Con el apoyo total esta vez del Ayuntamiento de Conil y de su Patronato de Turismo, realiza innumerables exposiciones y charlas, conferencias y talleres para todos los públicos. Enseña las estrellas con sus telescopios, embelesa con la llegada de los satélites en el cielo, atrapándolos con su puntero láser, descubriendo su trayectoria, y trabaja con los más peques con un Kit educativo de la ESA, el International Space Station Kit. Con todo ello, aquel que va a Conil, queda enamorado, absorbiendo en su ser la eterna devoción que ella siente por el Universo.

Su agradecimiento es sincero, pero no puede dejar de sentirse una exiliada en su propia tierra, y sueña con que su ciudad recapacite y crea en su potencial, volviendo a acogerla, y le ayude a seguir con su proyecto de vida. Mientras tanto, a día de hoy, sigue desarrollando diferentes labores y proyectos, colaborando con Urania Films, traduciendo y ejerciendo como ayudante de redacción y producción en una de las entidades audiovisuales que más admira. Asimismo, es miembro de la Junta Directiva del Ateneo de Chiclana de la Frontera, obteniendo dos reconocimientos de la Federación de Ateneos de Andalucía en el apartado de Ateneo y Cultura por su labor con ellos y por su proyecto Ciudad de las Estrellas. También obtiene otro reconocimiento sobresaliente de mano de

Andalucía Emprende en el apartado de Empresarias y Emprendedoras, así como por su labor en la lucha por la visualización de las mujeres científicas y por su compromiso en generar vocaciones científicas, desde la Asociación Arrabal de Chiclana en la celebración del 8M.

Y siguiendo con su tarea, colabora con la Agencia Espacial Europea, es miembro de la Asociación Cultural “Taetro”, sigue como voluntaria en la Fundación Josep Carreras contra la Leucemia y con la ONG Together International. Se vincula al grupo 8TV, comenta en la cadena deportiva norteamericana ESPN, colabora con las revistas Interactual, Astronomía e Hispaviación. Participa en la elaboración de Directorio de Expertas, con la periodista Sara Cantos en Cádiz, y también colabora en numerosos programas y proyectos de formación, dando talleres y charlas propuestas por la Asociación de la Prensa de Cádiz y el Colegio de Periodistas de Andalucía. Finalmente, consigue tener cabida con sus talleres de astronomía en varios centros educativos y en la librería Navarro, que la acoge con los brazos abiertos, y ofrece la contemplación del firmamento en diferentes enclaves de Chiclana como el Punto Mágico del Templo de Hércules.

Con todo esto almacenado en su haber, sonrío divertida pensando que solo le falta viajar a Rusia, que por supuesto no descarta en ningún momento. Y llegar a la Estación Espacial Internacional.

Hoy, desde el bar El Palenque, un lugar nuevo que ofrece infinitas posibilidades, como infinito es el cosmos, ya se ve explicándole al público las maravillas del Universo, bien armada con su puntero láser, señalando las constelaciones visibles, como hace cada jueves de verano en el Punto Mágico del Templo de Hércules. Y se pregunta: ¿Tendrá su tierra algún día la inquietud por ver su potencial? ¿Logrará visibilizar su labor y conseguir que aprovechen sus conocimientos? ¿Conseguirá montar su tan ambicioso campamento espacial Ciudad de las Estrellas en Chiclana de la Frontera? Nunca dejará de intentarlo. Nunca.

Y para darle los ánimos que necesita, cuatro pilares la sostienen: el infinito corazón bondadoso de su abuela, la infinita sabiduría de su madre, el infinito océano de inquietudes de su padre y el amor infinito de su marido, que la acompañarán siempre. Asimismo, ella, Virginia Sánchez Moreno, es el pilar infinito que arropa y cubre las vidas de sus dos satélites gemelos: Alba y Luna. Por y para ellas desarrolla todo su potencial, todo su talento que es capaz de llenar el firmamento.